

Un libro, añadimos ahora, de inspiración siempre fresca y lozana, en el que brillan con inextinguible fulgor, junto á la fácil pincelada en que se retrata el carácter típico de nuestro pueblo y los rasgos más hermosos de nuestra raza, un sentido á la vez profundamente humano; un libro en el que la gentileza de imaginación, la donosura de estilo y lo singular de la invención arrancó á la pluma del entusiasta Quintana la felicísima frase de ser un poema divino, cuya ejecución presidieron las Gracias y las Musas, convirtiéndolo desde entonces en la más regalada de sus mansiones.

¿Cómo ha de tener, una obra de arte tan exquisito y maravilloso, velos sombríos para ocultar la verdad, personajes enigmáticos que encubran á la continua su pensamiento, logogrifos, en fin, para tormento y desesperación del lector?

«Crea el Sr. Benjumea (y crean los partidarios del sentido oculto) que si Cervantes quiso decir ó enseñar algo esotérico en su *Quijote*, nada aprovecha esto al que le lee con corazón y entendimiento de poeta ó de artista; antes le daña. Para Winkelmann, por ejemplo, no sería mayor el mérito del Apolo de Belvedere, porque un alambicador anticuario viniese á demostrar que, tal pie le tiene la estatua en tal postura para significar tal cosa; tal mano para explicar ó indicar tal idea; que con las orejas denota esta ó aquella máxima de filosofía; que con las narices simboliza uno de los misterios más hondos de Samotracia; que con el pecho, modelado de cierta manera, da razón de todo el saber de Orfeo; y que con la espalda y los muslos pone en claro toda la *aritmofía* de Pitágoras y todos los recónditos y proféticos conceptos de las sibilas. Winkelmann diría que todo esto no valía nada en comparación de la belleza artística del Apolo, y que el Apolo era la admiración de los hombres, no porque enseñaba aquellas cosas, sino porque realizaba la hermosura en el grado más sublime de perfección, porque era el más alto ideal del arte que de la antigüedad se conserva.» (VALERA. *Estudios críticos*, II, pág. 161.)

Tal es el *Quijote*, que con la *Iliada*, de Homero, y la *Divina Comedia*, del Dante, forman la trilogía más sublime del genio, de la inspiración y del arte.



^a AL LIBRO

DE DON QUIJOTE DE LA MANCHA

URGANDA LA DESCONOCIDA

Si de llegarte á los bue-,
Libro, fueres con letu-^b; 5
No te dirá el boquirru-^c
Que no pones bien los de-;

^a. Sonetos varios al honor del Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha. *Urganda la Desconocida. Al libro deste caballero.* BR., AMB. — *Elogios. Al libro*

de Don Quijote de la Mancha. ARG., BENJ. = ^b. *...fueres con lectu-*. FK. = ^c. *No te dirá el boquirru-*. BR., RIV., ARG., BENJ.

Línea 3. *Urganda la desconocida.* — Doncella de diez y ocho años, que figura en el *Amadis de Gaula* y en algunos otros libros de caballerías, en los que toma diferentes disfraces.

«Preguntando Galaor al gigante quién era aquella tan sabida doncella, y él contándole cómo era Urganda la desconocida, e que se llamaba así porque muchas veces se transformaba e desconocía.» (*Amadis de Gaula*, lib. I, cap. II. — Madrid, 1857.)

Al carácter errático y nebuloso de la maga sientan de perlas versos que por ventura habria de calificar la crítica como verdadero enigma, si no viese en ellos, como seguramente ve, el desenfado de una nota cómica y nuevo argumento de que su autor se enseñoreaba con facilidad del estilo y tono más variados.

Á los que gustan de sostener que en esta composición se encubren grandes misterios y que con deliberado propósito se deja el pensamiento entre sombras, se les puede responder que la misma diversidad de criterio, sobre quién

Mas, si el pan no se te ^a cue-
 Por ir á manos de idio-,
 Verás, de manos á bo-,
 Aun no dar una en el cla-;
 5 Si bien se comen las ma-
 Por mostrar que son curio-.
 Y, pues la experiencia ^b ense-
 Que el que á buen árbol se arri-
 Buena sombra le cobí-,
 10 En Béjar tu buena estre-
 Un árbol real te ofre-
 Que da Príncipes por fru-,
 En el cual florece ^c un Du-
 Que es nuevo Alejandro Ma-:

a. ...si el pan no se cue- (omite te). | C._{1,3}. = c. En el cual floreció un Du-
L.₂. = *b.* Y, pues la experiencia ense-. | C.₁, L._{1,2}.

y quiénes son los personajes aquí simbolizados, arguye bien á las claras lo deleznable de su opinión, por no decir mal fundado recelo. Para tales *inquisidores* de la vida de Cervantes escribió, allá por el año 1872, D. Antonio Hurtado:

«Dejad que en calma repo-
 Quien tenerla aquí no pu-,
 Ni turbéis su sepultu-
 Por espíritu de mo-;
 Su vida no es patrimo-
 De críticos ni pedan-;
 Cervantes, más que Cervan-,
 Fué un desterrado del cie-
 Que á cuestras trujo el inge-
 Para matar la ignoran-.»

Ello es evidente; aunque estuviese aquí simbolizada la vida del autor, aunque se señalasen estas y aquellas alusiones á personas y cosas de entonces, ¿qué interés traen al lector moderno tales descubrimientos? Á éste sólo le complace ver que el *Quijote* es el libro más ameno del mundo, un poema divino, á cuya ejecución presidieron las Gracias y las Musas, como dijo Quintana en hermosa personificación.

4 (pág. 33). *Si de llegarte á los bue-*. — No fué Cervantes, como afirma Pellicer y entiende Clemencin, el inventor de esta forma de versos, sino el burlón y maleante Alonso Álvarez de Soria. Gustábale el trato y sociedad de la gente apicarada y truhanesca, y, á fin de extremar las burlas, «inventó, en 1603— escribe D. Luis Fernández-Guerra (1), — una jamás oída manera de versos, los de *cabo roto*, hecha observación de que los bravucones y ternejaes de Triana

(1) D. Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza. — Madrid, 1871.

Llega á su sombra, que á osa-
 Favorece la fortu-.
 De un noble hidalgo Manche-
 Contarás ^a las aventu-,
 Á quien ociosas ^b letu- 5
 Trastornaron la cabe-:
 Damas, armas ^c, caballe-
 Le provocaron de mo-
 Que, cual Orlando furio-,
 Templado á lo enamora- ^d, 10
 Alcanzó á fuerza de bra-
 Á Dulcinea del Tobo-.
 No indiscretos ^e hierogli-
 Estampes en el escu-;
 Que, cuando es todo figu-, 15
 Con ruines puntos se embi-^f. (1)

a. Contarás las aventu-. C.₃, A.₃, ARR. | para el adjetivo. = *c.* Damas amas. L.₂.
 = *b.* Á quien ociosa. C._{2,3}, V._{1,2}, BR._{1,2,3}, | = *d.* ...á lo enamora-. C.₃. = *e.* No indis-
 MIL., AMB., TON., A._{1,2}, Bow. El plural | cretas hierogli-: err. FK. = *f.* ...ruines
 trastornaron reclama el mismo número | puntos se embi-: ¿errata? FK.

solian comerse las últimas sílabas de un periodo para hacer más huecas é imponentes sus baladronadas y fanfarronerías.»

Lo primero que hizo en este género de poesía fué una décima criticando que Lope de Vega hubiese sometido su libro *El Peregrino* á la censura de D. Juan de Arquijo. Álvarez pereció en público y afrentoso cadalso por haber aplicado al asistente de Sevilla, D. Bernardo de Avellaneda, el sucio mote que los chicos pusieron á Juan Ajenjos, pobre que pedía limosna para San Zoilo.

5 (pág. 33). ...*fueres con letu-*. — Ir con atención, con cuidado.

«Vayan, pues, los leyentes con letura,
 cual dice el vulgo mal limado y bronco,
 que yo soy un poeta de esta hechura.»

(Viaje al Parnaso, cap. I.)

Es voz doblemente arcaica: por su sentido, como ya se ha visto, y en la ortografía, porque la reacción hacia su forma etimológica fué muy tardía.

4. *Contarás las aventu-*. — *Contarás* se estampó en las ediciones: Cuesta, 1608; Academia, 1819, y Arrieta, 1827. La verdadera lección ha de ser *contarás*, ya que el *Quijote* es una historia; tal es el nombre que le dió repetidas veces Cervantes, en la que el autor *cuenta*, y no un poema en el que el vate *canta*.

(1) *Envidar* escribe la Academia, conforme á la etimología, en las trece ediciones de su *Diccionario*; mas nosotros, respetando la tradición (Covarrubias escribía en 1611 *embidar*) y siguiendo en ello á ilustres cervantistas, hemos dejado esta voz en su antigua forma.

Si en la dirección te humi-,
 No dirá mofante algu- :
 « ¡Qué D. Álvaro de Lu-,
 Qué Aníbal el de Carta-,
 5 Qué ^a Rey Francisco en Espa-
 Se queja de la fortu- ! »
 Pues al Cielo no le plu-
 Que salieses tan ladi-
 Como el negro Juan Lati-,
 10 Hablar latines rehu-.

a. *Que el Rey.* PELL., A.₂, ARR., CL., RIV., GASP., MAI.

1. *Si en la dirección te humi-*. — Que en este pasaje signifique *dedicatoria*, lo declara el mismo Cervantes en otra á D. Rodrigo de Tapia: « *Dirijo* á Vm. este viaje que hice al Parnaso... », y en esotro pasaje de la *Adjunta*: « Ítem, se advierte que si algún poeta quisiere dar á la estampa algún libro que él hubiere compuesto, no se dé á entender que, por *dirigirle* á algún monarca, el tal libro ha de ser estimado, porque si él no es bueno, no le adobará la *dirección*, aunque sea hecha al Prior de Guadalupe. » (*Privilegios, ordenanzas y advertencias que Apolo envía á los poetas españoles.*)

5. *¡Qué Rey Francisco en Espa-*. — Así se lee en las tres ediciones de Juan de la Cuesta. A los que han adoptado la variante:

« que *el* Rey Francisco en Espa-... »

se les puede citar la glosa (publicada por D. C. A. de la Barrera en la *Revista de Literatura, Ciencias y Artes*, de Sevilla) que á las muy conocidas quintillas del Maestro León, lamentándose de su cautiverio, hizo Fr. Domingo de Guzmán; glosa que viene á decir: ¡Vaya un D. Álvaro de Luna, un Aníbal, un Francisco I, para quejarse de la adversidad!

Tal es el sentido, no ofrece duda; suprimiendo el artículo *el*, acentuando *qué* y poniendo admiración desde el tercer verso al último, sin lo cual quedaría la frase ininteligible. Pero ha de añadirse: al hacer suya esta glosa no fué para repetir el ataque. Y; cómo lo podía repetir el que, hablando del Príncipe de nuestros líricos, había escrito veintiún años antes:

« Fray Luis de León es el que digo,
 á quien yo reverencio, adoro y sigo »!

¿Dirige, por ventura, sus dardos contra Lope de Vega, quien, lamentándose en la *dedicatoria del Peregrino en su patria* (1), dice al Marqués de Priego que no puede darle grandezas, ya que « desdichas peregrinas, hábito que me vistieron el tiempo y la fortuna en los brazos de mis padres », no consienten otra cosa? ¿Censura aquel quejarse del *monstruo de la naturaleza* contra sus émulos de España, á pesar de que en Italia, Francia é Indias se leían sus escritos con singular afición?

(1) Sevilla, 1604.

No me despuntes de agu-,
 Ni me alegues con filo-,
 Porque, torciendo la bo-,
 Dirá el que entiende la le-,
 No un palmo de las ^a ore- : 5
 « ¿Para qué conmigo flo-? »
 No te metas en dibu-,
 Ni en saber vidas aje- :
 Que, en lo que no va ni vie-,
 Pasar de largo es cordu- ; 10
 Que suelen en caperu-
 Darles á los que grace- ;
 Mas tú quémate las ce-
 Sólo en cobrar buena fa- ;
 Que el que imprime neceda- 15
 Dalas á censo perpe-.
 Advierte que es desati-,
 Siendo de vidrio el teja-,
 Tomar piedras en la ma- ^b
 Para tirar al veci-. 20
 Deja que el hombre de jui-
 En las obras que compo-
 Se vaya con pies de plo- ;
 Que el que saca á luz pape-
 Para entretener donce- 25
 Escribe á tontas y á lo-.

a. ...de la ore-. C.₃.

b. ...piedras en las ma-. C.₁, FK. — ...piedra en la ma-. C.₃.

9 (pág. 36). ...*Juan Lati-*. — Nacido en Berbería, vino á España con su madre, crióse en casa la Duquesa de Terranova, sirvió más tarde al Duque de Sessa « de llevarle los libros al estudio, y él aprendió por sí felicísimamente gramática y lengua latina », recibiendo luego la libertad de mano del susodicho Duque; casóse después con D.^a Ana de Carvajal, llegando al fin á obtener la cátedra de Gramática que *leyó* más de medio siglo, pues sus días se dilataron hasta los noventa años.

1. *No me despuntes*. — Clemencín insinúa la idea de: « No te despuntes agu- ».

AMADÍS DE GAULA Á D. QUIJOTE DE LA MANCHA

Soneto^a

Tú, que imitaste la llorosa vida
 Que tuve, ausente y desdeñado, sobre
 5 El gran ribazo de la Peña Pobre,
 De alegre á penitencia reducida ;
 Tú, á quien los ojos dieron la bebida
 De abundante licor, aunque salobre,
 Y, alzándote la plata, estaño y cobre,
 10 Te dió la tierra en tierra la comida ;
 Vive seguro de que eternamente,
 En tanto al menos que en la cuarta esfera
 Sus caballos aguije el rubio Apolo,
 Tendrás claro renombre de valiente,
 15 Tu patria será en todas la primera,
 Tu sabio autor, al mundo único y solo.

^a. Omiten la palabra *Soneto* en todos los sonetos. BR.₃. AMB.

1. *Amadís de Gaula á D. Quijote de la Mancha*. — No se extrañe el lector en ver al prototipo de los caballeros andantes dedicando un soneto al héroe manchego: sabemos que era poeta, porque hallándose en Peña Pobre compuso una canción que comienza:

«Pues se me niega vitoria
 do justo me era debida...»

(*Amadís de Gaula*, lib. II, cap. 8.)

3. *Tú, que imitaste la llorosa vida*. — Quien lea desde el capítulo 5.º al 9.º del libro II de *Amadís de Gaula* y los compare con la estancia de nuestro héroe manchego en Sierra Morena, hallará no pocas conexiones entre uno y otro punto.

5. *...Peña Pobre*. — «Beltenebros preguntó al buen hombre cómo llamaban aquella su morada... la morada, dijo él, es llamada la *Peña Pobre*, porque allí no puede morar ninguno sino en gran pobreza... Así como oís, fué encerrado Amadís con nombre de Beltenebros en aquella *Peña Pobre*, metida siete leguas en la mar, desamparando el mundo é la honra.» (*Amadís de Gaula*, lib. II, cap. 5.)

D. BELIANÍS DE GRECIA Á D. QUIJOTE DE LA MANCHA

Soneto

Rompí, corté, abollé, y dije, y hice
 Más que en el orbe caballero andante ;
 Fuí diestro, fuí valiente, ^a fuí arrogante, 5
 Mil agravios vengué, cien mil deshice.
 Hazañas dí á la fama que eternice ^b ;
 Fuí comedido y regalado amante ;
 Fué enano para mí todo gigante,
 Y al duelo en cualquier punto satisfice. 10
 Tuve á mis pies postrada la fortuna ;
 Y traje del copete mi cordura
 Á la calva ocasión al estricote.
 Mas, aunque sobre el cuerno de la luna
 Siempre se vió encumbrada mi ventura, 15
 Tus proezas envidio, oh gran Quijote.

^a. ...fui valiente y fui arrogante. C.₃, RIV., ARG.₁, BENJ. = ^b. ...fama que eternizo. AMB.
 Bow. — ...fui valiente y arrogante. CL.

1. *D. Belianís de Grecia*. — Pendenciero y fogoso, en su vida se refleja la imagen de un *perpetuo* combate. Que no haya hipérbole en este epíteto, lo dicen las ciento y una heridas graves que se mencionan en los dos primeros libros de su historia, tan pesada, que agotó la paciencia de Clemencin.